

LOS CHICOS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO SÁENZ HÉRMUA (MECACHIS)

Y

ALEJANDRO LARRUBIERA

música del maestro

APOLINAR BRULL

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA ZARZUELA,
de Madrid, la noche del 15 de Julio de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

F. Lind. 100

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JUANA	SRTA. LÓPEZ (I).
FELIPA	SRA. GONZÁLEZ (N.).
JUANILLA	SRTA. CÁRCAMO.
RUPERTA	ESPINOSA (A.).
GREGORIA	ARIZMENDI.
ISIDRO	SR. ROMEA.
SEGUNDO	MONCAYO.
QUINTINEJO	ARANA.

Vecinas 1.^a, 2.^a y 3.^a. Vecino 1.^o y Portero. Coro general

La acción en la época actual. Empieza al anochecer. Es invierno

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos la empresas teatrales que deseen ponerla en escena.



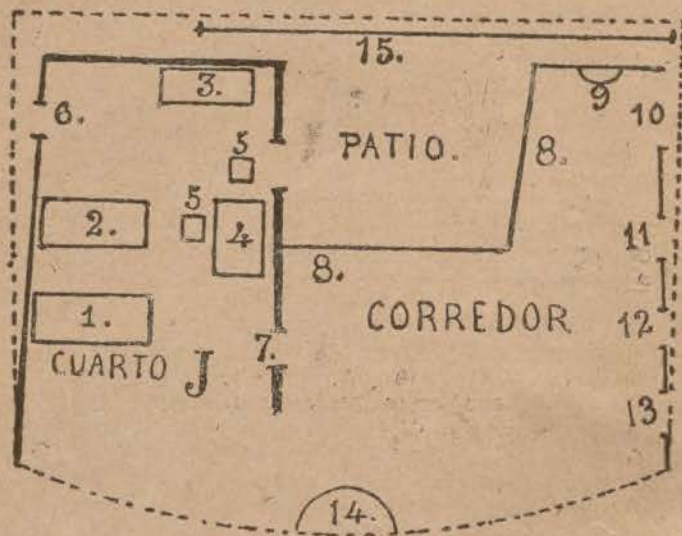
J Guillermo Ferrin y Miguel de Palacios

ous agradecidos amigos

Eduardo Sáenz Hcimua

Alejandro Larrubiera

PLANO DE LA DECORACIÓN



- 1.— } Camas.
- 2.— }
- 3.— Cómoda, sobre la cual habrá retratos, una imagen dentro de un fanal, floreros, etc.
- 4.— Mesa.
- 5.— Sillas.
- 6.— Puerta practicable con cortina.
- 7.— Puerta practicable en el muro divisorio.
- 8.— Barandilla del patio.
- 9.— Retablo.
- 10.— Descansillo.
- 11.— Cuarto letra C.
- 12.— Cuarto letra H.
- 13.— Cuarto letra I.
- 14.— Concha.
- 15.— Forillo de casa de vecindad.
- 16.— Ventana practicable que da al patio.

De la pared cuelgan cromos y números de *La Lidia*, etc.
En la cuna de segundo término varias piezas de ropa blanca y un cesto de costura.

Cruzan el patio varias cuerdas de las que cuelgan diferentes piezas de ropa.
La puerta del cuarto letra J ha de tener necesariamente una cerradura que juegue.

ACTO ÚNICO

La decoración como se indica en el plano

ESCENA PRIMERA

JUANA, SEGUNDO, FELIPA, VECINA 1.^a, VECINA 2.^a y CORO GENERAL. Felipa en el cuarto letra H, enciende un brasero. En el cuarto letra J, Segundo y Juana, sentados en derredor de la camilla, fingen cenar, y en el fondo del corredor el portero enciende los farolillos del retablo

Música

- (Recitado.)
VOZ. 1.^a (Desde el foro.)
¡Vitoria!
- VEC. 1.^a (Saliendo del cuarto letra G y asomándose al corredor.)
¡Saturio!
- VOZ. 2.^a (Desde el foro.)
¡Gertrudis!
- VEC. 2.^a (Saliendo del cuarto letra D y asomándose al corredor.)
¡Ramón!
- VOZ. 1.^a ¿Abajas?
- VEC. 1.^a Ya bajo.
- VEC. 2.^a ¿No subes?...
- VOZ. 2.^a ¡Ya voy!
- SENS. (Saliendo de los distintos cuartos del corredor y bajando hasta el proscenio.)
Ya vienen nuestros hombres de vuelta del trabajo.
Veremos el empleo que han hecho del jornal.
Apuesto que ninguno de todos los que vienen la paga trae cabal.

Pues les juro
y aseguro
que el que menos
y el que más
gasta en vino
en el camino
una *pela*
en convidás.

HOMS. (Aparecen por el fondo del corredor vestidos de albañiles, cerrajeros, carpinteros, etc., etc. Las mujeres salen á su encuentro.)

SEÑS. (A los hombres.)
¿Te pagaron?

HOMS. (A las señoras.)
No que no.

SEÑS. (A los hombres.)
Pues alfoja.

HOMS. No hay de qué.

SEÑS. ¿Cuánto tienes??

HOMS. ¡Qué se yo!

SEÑS. ¿Qué has gastado?

HOMS. ¡Yo que sé!

SEÑS. (Unas á otras bajando hacia el proscenio.)
Pero, ¿han visto ustedes
que poca aprensión?
Siempre suelta el hombre
la misma canción.

(Dirigiéndose á su pareja.)
Ya estoy harta de ver que la paga
con tanta tontuna
se queda *mermá*.

Y no puedo sufrir estas cosas
y voy á hacer una
que sea *soná*.

HOMS. (A su pareja.)
Es preciso que te hagas el cargo
que todo el que quiera
pasar por honrao,
necesita alternar de continuo
con otro cualquiera
bebiendo anisao.

SEÑS. Esas son bobadas,
y son tonterías
con las que me engañas

toditos los días.
Pa pasar por persona decente
no hace falta beber aguardiente,
que yo soy honrá.

HOMS. ¡Nos ha fastidiao!
Y no bebo ná.

¿Estás enterao?...

Esas son patrañas,
esas son salidas
que tengo olvidadas
de puro sabidas.

Todo el hombre que no bebe vino
nunca llega á valer un comino,

Si empino de aquí, (acción de beber.)
¡valiente andaná

será porque sí!

¿Estás enterá?

Y no me vengas
con clamoreos
ni me acalores

ú como hay Dios
que te receto
cuatro meneos,

lo mesmo que una
y una son dos.

SEÑS. (Regañando.)
Pues no bebas más.

HOMS. Pues quiero beber.

SEÑS. ¡Jesús, qué marido!

HOMS. ¡Jesús, qué mujer!

(Vanse entrando por parejas en los distintos cuartos del corredor, excepto en los señalados con las letras H, I y J.)

ESCENA II

DICHOS y JUANILLA (1)

Hablado

JUA. (Apareciendo por el foro del corredor.) ¡Selipa!

FEL. (Levantándose a recibirla.) ¡Venga usted aca, señá

(1) La actriz encargada de este papel procurará dar á su diálogo marcado acento andaluz.



JUANILLA! Vamos, mujer, que ya era hora de que se la viese á usted el pelo.

JUA. ¡Eso! Echeme usted la culpa. Usted sí que se podía haber pasao por casa.

FEL. Pa cumplir con la obligación quisiá yo el tiempo, cuanto ni más pa hacer vesitas. ¿Y qué tal le va á usted en la nueva casa?

JUA. Pue, hijita mía, como en la gloria.

FEL. Pnes el cuarto que usted dejó ya tiene enque-
linos nuevos. (Señala el cuarto letra J.)

JUANA ¿Y quiéne son? (En este momento Segundo y Juana terminan de cenar. El primero enciende una pipa y se tiende en la cama del primer término. La segunda levanta los manteles.)

FEL. Como sólo hace tres días que se mudaron no estoy bien enterá. Ella creo que cose pa el ejército y él es un pintor de brocha que dicen que ha sido guindilla. (Indicándole que pase á su cuarto.) Pero, pase. No esté usted ahí, señá Juanilla.

JUA. ¿Pasá?... ¡Jesú! ¿Usted sabe las prisas conque yo ando? Como que no he venío más que á desirla que si por casualidá recibiese carta del ama que en Villaviciosa me está criando ar niño, me hagan er favor de mandármela en seguida.

FEL. Pero, ¿no sabe el ama lo de la mudanza?

JUA. Pero, ¡hijita mía! ¿qué ha de saber?... ¡No ve usted que como Manolo es tan permaso! ¡Jesú! Llevo seis días disíéndole que escriba y ¡como si no! Pero, ¡qué permaso es! ¡Y eso que se trata der niño!

FEL. (Con intención) Y en confianza, señá Juanilla, ¿cuándo le echan á usted y al señor Manolo la bendición?

JUA. Pero, ¿no le he dicho á usted que es un permaso?... De modo que si tuviese carta? . . .

FEL. ¡Pus nó faltaba otra cosa!

JUA. Miste que hace dos meses que no sé der muchacho.

FEL. Entonces estará güeno, porque las malas noticias son las que llegan más pronto.

JUA. Esa es la cuenta que yo me hago; aparte de que Dorotea, el ama, trata ar chico como á

un prínsipe .. está er muchacho como un tosino.

FEL. Entonces puede usted estar tranquila.

JUA. Pero de todos modos que no se le olvide el encargo, ¿eh?

FEL. No tenga usted cuidiao.

JUA. (Despidiéndose.) Pus agur, hijita. Y muchas gracias... ¡Jesú, ando con unas prisas!

FEL. (Despidiéndola.) ¡Vaya usted con Dios, señá Juanilla! (Vase Juanilla fondo corredor.) Dé usted recuerdos al señor Manolo. (Asemándose á la barandilla.) ¡Y que no se venda usted tan cara!

JUA. (Dentro.) ¡Adiós!

FEL. ¡Adiós! (Vuelve á sentarse y sigue encendiendo el brasero.)

ESCENA III

SEGUNDO y JUANA. Después GREGORIA y FELIPA

JUANA ¿Te has dormido ya?

SEG. ¡Dormir!... Estoy pensando que esto de que el hombre se pase el día y la noche trabajando, ¡vamos, Juana, que es mu triste! . . .

JUANA Sí, que las mujeres... (Se sienta á coser.)

SEG. ¿La mujer?... ¡Chanfle!... ¿Qué es la mujer?... Pues, la mujer propia, mal compará es como un duro: si se mira por un lao es cara y si se mira por el otro es cruz. ¿Y pa quién es esa cruz?... Pa el marío que es quien sus viste y sus calza y sus alimenta. ¿Y pa quién es esa cara?... Pus si á mano viene, pa toos menos pa el marío.

JUANA ¡Ya sacaste el cristo!

SEG. Como que los maríos semos unas víztimas.

JUANA Unas víztimas que vapulean á su mujer.

SEG. Por eso lo semos, porque estamos condenaos á vivir con la mano alzá.

JUANA Y á bajarla un día si y otro también.

SEG. ¿Y no es ese un trabajo?

JUANA ¡Más trabajo es sufrir los golpes!

SEG. ¿Y por qué no eres como Dios manda?

JUANA ¡Ya lo soy! Pero si es que tiés celos hasta del aire.

SEG. (Incorporándose en la cama.) ¡Míá que te la ganas!

JUANA No; si ya sé que conmigo t'atreves... Pero, si por un ná me pones el cuerpo más vareao que un colchón, ¿qué dejas pa el caso de que te diese motivos de verdá?...

SEG. (Con mucha vehemencia.) ¡Pa entonces!... Pues si yo te oyese hablar de querer con otros... ¡Si yo te pillase á solas con un hombre!... ¡pa mí que te llevaba luto!... ¡por estas!

JUANA ¿Lo ves?... ¿Ves qué calma tienes?

SEG. Pero, ¿qué tiene que ver eso con la calma?

JUANA ¡Vamos que tener celos á los dos meses de casao! (Gregoria sale al corredor y se pone á recoger varias piezas de ropa blanca que habrá colgadas en las cuerdas que cruzan el patio.)

SEG. ¡Toma! y antes de casao los hubiá tenío. Di que entonces no me dejaba el servicio, porque un municipal no tié tiempo más que pa... diez reales á este, diez reales al otro...

JUANA ¡Algo más valía que siguieras siendo municipal!

SEG. ¿Pa tener que vigilar tóo menos mi casa?... ¡Quiá!

JUANA ¡Vaya, vaya! ¡déjame en paz! ¡Dichosos celos! (Cantando muy fuerte y con desafiación.)
La mujer que se casa,
según San Pedro,
con sufrir al marido
ya gana el cielo.

GREG. ¡Celipal!

FEL. ¿Qué hay?

GREG. (Con sorna.) Cómo se conoce que ha anoche-
cio: ya cantan los mochuelos.

JUANA (A segundo.) Eso va por mí.

SEG. ¡Me parece!

GREG. Pregúntala si la han contratao en el Rial.

JUANA (Asomándose á la ventana.) En el rial, no; en los ocho cuartos... ¿Qué hay?

FEL. Que la dan seis de más.

JUANA ¡Adiós... Cenicienta!...

FEL. ¡Adiós... lo otro!

SEG. (A Juana.) Mira, Juana, métete dentro y no me comprometas... y no me comprometas y métete dentro, Juana, porque, como salga, van á saber lo que es un guindilla retirao. (Isidro aparece por el fondo del corredor.)

JUANA (Encarándose con Felipa.) ¡So méndigal... (Cierra la ventana de golpe.)

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR ISIDRO

FEL. ¡Sol...!

ISIDRO (Tapándole la boca á Felipa.) ¡Soool! Siempre andan ustés como perros y gatos. (Se dirige á la puerta letra I y llama.) ¡Socorro!...

FEL. ¡Vaya con la señá triple!

GREG. (Dentro.) Paece que pica ¿eh?...!

FEL. Como que está aderezá con guindilla.

SEG. (A Juana.) Eso va por mí.

JUANA Me parece.

SEG. (Dirigiéndose con mucho coraje hacia la ventana.) ¿Si...? (Transición.) Bueno; la prudencia está en quien la tiene. (Vuelve á echarse en la cama.) (A Juana.) Arregla eso y vete á entregar. (Llama con los nudillos en la puerta.) ¡Socorro!... No llame.

ISIDRO ¡Qué! ¿no está mi mujer?...

FEL. No, señor; hace más de dos horas que ha sallo.

ISIDRO ¡Vaya! La de toos los días: estará en la tasca.

FEL. Si quiere usté pasar aquí... (Por su cuarto.)

ISIDRO ¿Le parece á usté que no paso bastante con mi parienta?

FEL. ¿Tan mal le va?

ISIDRO Peor. Miste, yo me casé con Socorro pa tener una mujer que me pusiera el puchero y me diera por lo menos un chico que fuera mi retrato. Pero, que más por lo del chico que por lo del puchero. ¿Y qué ha resultao?... Que con haberse dao mi mujer al mosto no tengo quien me ponga el «arreglo». Y to-cante á los hijos, llevamos catorce años de

casas y Socorro sigue echándose chicos al cuerpo, en vez de hacer too lo contrario.

FEL. ¿Y por qué no procura usted traerla al buen camino?

ISIDRO Porque no puede ser: si esta noche—pongo por caso—viene un poco ajumá, ¿con qué cara le digo yo que no vuelva á la taberna?

FEL. Con esa.

ISIDRO Bueno: pero entonces, ¿con qué cara me emborracho yo? Porque hay que pedricar con el ejemplo.

FEL. Pus pedrique usted.

ISIDRO Es que una cosa es pedricar y otra dar trigo. Porque no es lo mismo decir: «¡No bebas!» que decir: «¡No bebo!» Además, cuando yo estoy algo trastornao no me importa que venga atufá, porque no me hago cargo; pero cuando estoy sereno y viene á medios pelos, ¡vamos, que me muerdo!

FEL. ¿De rabia?

ISIDRO De envidia, porque ¡claro! se me ha pegao el vicio.

JUANA (Durante esta escena ha recogido la ropa que estaba cosiendo y la ha reunido en un pañuelo grande.) (A Segundo.) Echa aquí una mano. (Segundo se levanta.)

FEL. En fin, ustedes se entenderán.

ISIDRO Cuando estamos serenos, sí señora; pero que no lo estamos nunca. Vaya, voy á ver si encuentro á esa endiablá. ¡Hasta después!

FEL. Vaya usted con Dios. (Recoge el brasero y hace mutis por su cuarto.)

ESCENA V

SEGUNDO y JUANA

JUANA (Recogiendo el lle de ropa.) ¿Quiés algo?

SEG. Que te laves la llave, porque voy á salir... Qué vuelvas pronto y cuidiao con quién te paras, ¿eh?

JUANA Machaca, hijo, machaca. ¡Dichosos celos!

(Despelga la llave y se la guarda.) ¡Pero cuándo

quedrá Dios que los deos no se te figuren huéspedes.

SEG. ¡Pues ándate con ojo con los huéspedes! (Le enseña la mano abierta.)

JUANA Vaya, vaya, hasta luego... ¡Ah! En el vasar te he dejao veinte céntimos... ¡Dichoso hombre!... ¡Que cierres bien la puerta! (Vuelve á tumbarse en la cama.)

ESCENA VI

SEGUNDO

Estoy muy escamao de mi mujer... Ello será ó no será verídico, pero que bien pudiá serlo... Pues como lo sea... ¡Por mi salud que la llevo luto!

ESCENA VII

SEGUNDO, QUINTINEJO y RUPERTA

Música

QINT. (Saliedo acompañado de Ruperta: el primero con un papel en la mano, y una cesta pequeña cubierta con un lienzo y la segunda con un niño de pecho en los brazos.)

Hace falta mucho pesqui y tener mucho de aquí pa poder dar con las señas de las gentes de Madri.

(Leyendo.)

«Señora Juanilla,
calle de San Bruno,
número veintiuno,
quinto corredor,
cuarto letra jota,
sexto descansillo,
segundo pasillo
del patio interior.»

RUP. Vamos, padre, más no aguanto,



busque usted á la interesá,
 porque el chico pesa tanto
 que me tiene reventá.

QINT. Pa mi cuenta, según veo,
 puedo ícir que ya la he hallao,
 porque, chica, yo no creo
 que mus haigan engaño

RUP. ¿Cuál será su cuarto?

QINT. (Leyendo las letras de los cuartos)
 Eme, hache, ce.

RUP. Allí poné jota.

QINT. Allí debe ser.

(Medio mutis hacia el cuarto J.)

RUP. Aspérese usted.

QINT. (Volviendo.) ¿Qué?

RUP. Que á ver si habla claro
 tocante al dinero,
 que debe los meses
 de Enero y Febrero.
 ¡Tres duros cá mes!

QINT. ¡Tres!
 Pus yo un duro añado,
 y en último apuro
 si piden rebaja... (Pausa.)
 rebajo ese duro.

RUP. ¡Pus es de veras!

QINT. ¡Y tan de veras! (Remedándola.)
 Es que á mi hay que mirarme
 con lentejuelas.
 Cuando nos paguen,
 si es calderilla,
 tos los cartuchos
 los abrirás,
 y una por una,
 chicas y grandes,
 pieza por pieza,
 las sonarás.

RUP. Descuide, padre,
 eso mesmito
 me dijo madre.

(Medio mutis de Quintinejo.)

QINT. Pero, ¡oigame usted!

RUP. (Volviendo.) ¿Qué?
 Que madre me ha dicho

que á usted cuando vino
 al fin le engañaron
 lo mesmo que á un chino.
 Que tenga de aquí (Por la vista.)
 Sí,
 á mí me engañaron,
 pero hay que *reise*.
 ¡Era una duquesa... (Pausa.)
 y fué porque quise!
 ¡Pus ojo, ahora!
 ¡Pus ojo, ahora! (Remedándola.)
 Es que ésta no es duquesa,
 sino señora,
 y hay que tratarla
 con buenos modos
 pa que nos pague
 nuestra soldá,
 luego la pides
 una propina
 como quien hace
 que no hace ná.

RUP. Descuide, padre,
 eso mesmito
 me dijo madre.

QINT. De modo, chiquilla,
 que ya estás al tanto;
 tan solo ahora falta
 llamemos allí
 y de esa manera
 muy pronto sabremos
 si vive, y si vive,
 si vive ó no aquí.

Hablado

QINT. (Llamando en el cuarto letra J.) ¡A la paz de
 Dios!

SEG. (Incorporándose en la cama.) Pase quien sea.

QINT. (A Ruperta.) Anda p'alante. (Entran en el cuar-
 to.—Saludando.) ¡Güenos! ¿Es aquí dónde re-
 zan las señas de este papel? (Entregándole el
 que trae en la mano.)

SEG. (Leyendo.) Eeeeeee... eeeeeee... (A Quintinejo.) Sí,
 señor.

- QUINT. ¿Y la seña Juana?
SEG. ¿Qué se le ofrece?
QUINT. Dígala que la traemos el crío.
SEG. ¿Qué?...
QUINT. Que la traemos el crío: vamos, que la traemos su hijo.
SEG. ¡¡Anda su madre!! (Transición.) Pues... no... no está en casa, pero... usted dirá porque soy su marido.
QUINT. ¿Su marido? (A Ruperta.) Anda, anda, miá lo que dice. (A Segundo.) Conque, ¿al fin le atrapó, eh?... Ya llevaba usted viviendo con la seña Juana un güen ratejo, ¡digo! tres años... Vaya, vaya... (En tanto que habla el tío Quintinejo, Segundo finge leer y releer el papel.)
SEG. (Por el papel.) Señora Juana... San Bruno, veintiuño... letra J. ¡Las señas son mortales!...
QUINT. ¿De modo que usted es el señor Manolo?
SEG. (Indeciso.) ¿Manolo?... Sí... sí, señor... el mismo... (¡Hoy he de saberlo tó!)
QUINT. ¿Y cuándo fué la boda?
SEG. Pues... hace dos meses.
QUINT. ¡Toma! Por eso durante ese tiempo no se ha cuidao del chico la seña Juana.
SEG. ¡Claro! ¿qué se había de cuidar!...
QUINT. (Señalando al chico que lleva en brazos la Ruperta.) Conque, ahí tiene usted á su hijo... (Movimiento de repulsión en segundo.) ¡Vamos, hombre, no tenga usted cortedá! (A Ruperta.) Dáselo pa que lo besé.
SEG. No; no vaya á ser que lo despierte... (¡de un puñetazo!)
QUINT. Su mujer dice que es el vivo retrato de usted... (Señalando al niño.) ¡Está macizo!... ¡Tome! (¡hace ademán de cogerlo para entregárselo á Segundo.)
SEG. Que no, hombre, que no cargo con él.
QUINT. (A Ruperta, señalándole la cama segundo término.) Pus, échalo ahí. (Entregándole la cesta que trae a la mano.) Y á propósito (A Segundo.) Aquí le traemos unas rosquillejas. (Ruperta deja al niño en la cama segundo término.)
SEG. (¡Pus está el horno pa rosquillas!) Gracias.

- (Las deja sobre la cama del primer término.) De modo que usted es el...
QUINT. Sí, el tío Quintinejo, el marido de Dorotea, el ama, la que vive en Villaviciosa de Odón.
SEG. Sí... sí, ya, ya... ¿Y cómo no han avisao á mi mujer que la traían eso... el crío?...
QUINT. Pus, verá usted; en justicia no se lo debíamos haber traío, porque el trato fué tenerlo en el pueblo hasta que ella avisara... Pa mí que tenía reparo en que se supiese lo del chico.
SEG. ¡Era natural!
QUINT. Ya sé que era natural; pero ya le habrá usted reconocido.
SEG. (Trónicamente.) ¡Anda!... y le he mejorao en tercio... y en quinto.
QUINT. Bueno; pus que el chico, últimamente, tiraba como un condenado, y le quitemos el pecho, porque la Dorotea se estaba quedando asida. (Mostrando el dedo meñique.) Pus, como digo, le destetemos y esperemos que fua la seña Juana—según costumbre—pero, como ella no iba y yo tenía que venir á la corte á traer unas patatas, dije: Pus á Madriz con él. Además, no es por na, ¿sabusté? Pero su mujer nos debe dos soldas, y ciento cuarenta reales son ciento cuarenta reales. (Felipa sale del cuarto letra H en traje de calle. Cierra la puerta con llave y vase fondo corredor.)
SEG. (Impaciente.) ¿Y qué más?...
QUINT. Pus na, que aquí estamos.
SEG. Bueno; pus ahora míreme usted bien. ¿De qué tengo yo cara?... (Pausa.) Yo soy oficial de brocha y he sido urbano, y el hombre que tiene estas barbas es porque es mu hombre. Y ahora va usted á ver lo que hace un hombre que tié estas barbas.
QUINT. Misté á mí no me gustan las custiones, lo cual quíe icir que como too esto será por lo de los siete duros, por diez reales más ó menos no hemos de regañar.
SEG. No nos entendemos... Yo soy un proletario, pero, á mí, el dinero, ¡chanfle! Eso, sí, el que me la hace me la paga.
QUINT. ¿Se le ha faltao en algo?..

- SEG. Es que... en fin, que usted no se marcha de aquí hasta que vuelva mi mujer y le ajuste las cuentas.
- QUINT. Pus me parece á mi que la cuenta no marra: dos meses á sitenta riales son ciento cuarenta riales.
- SEG. ¡Cabales! Pero son otras cuentas las que tengo que ajustar con Juana, y necesito que usted se quede.
- QUINT. Pus, misté, lo siento; pero ahora á las ocho tengo que dir á recoger el importe de las patatas.
- SEG. Pues va usted luego.
- QUINT. Tiene que ser ahora mesmo, porque si no, no las cobro.
- SEG. Bueno, ¿pero usted no se lleva al chico?
- QUINT. ¿Pa qué?
- SEG. Y ensegüía que cobre, vuelve. ¿Palabra?
- QUINT. ¡Palabral
- SEG. ¿No faltará?
- QUINT. Descuidie usted. (A Ruperta.) Vamos, tú. (A Segundo.) Hasta ahora.
- SEG. ¡Que no me falte! (Saliendo al corredor Quintinejo y Ruperta.)
- RUP. (A Quintinejo.) ¡Qué mal le ha sabio lo del dinero!
- QUINT. ¡Y eso que dice que es propetario! (vanse.)

ESCENA VIII

SEGUNDO

(Delante de la cama.) ¡Conque, tenía un hijo de la nada!... Conque, ¡tres años viviendo con Manolo!... (Muy indignado y golpeándose.) ¿Y quién será ese Manolo?... (Isidro sale por el corredor con un bulto grande debajo de la capa, al cual, sin desembozarse, cambiará de vez en cuando de un lado á otro. Se dirige á la puerta letra J donde llamará con los nudillos.) (Con exaltación.) Por supuesto, la Juana ya se ha caído... Ahora voy á ver á su madre pa que me diga quién es ese Manolo. (Transición.) Porque, ¿quién me

dice á mi que Manolo estuviera al tanto y sea inocente si á mano viene... Pero, á la Juana (con mucho brío.) ¡lo que es á la Juana!... (Transición.) Pero, ahora, ¡calma!... mucha calma... ¡que no se diga que uno que ha estao en el Ayuntamiento no tié calma!... (El actor hará contrastar el significado de estas palabras, manifestando gran azoramiento y sobreexcitación.) La llave se la llevó... ¡Bueno! Dejaré entornao... Calma... mucha calma. (Coge el sombrero, entorna la puerta y vase por el corredor precipitadamente.)

ESCENA IX

ISIDRO

¡Gachó, le han dao toa la cuerda!... (Por segundo.) ¡Vengo (al público.) más contento que unas castañuelas!... Pero no es cuestión de aquí... (Indica beber.) al revés, este es el primer sábado que vengo casi sereno á mi casa... ¡Socorro!... (Pausa.) Sí, sí; ¡que si quieres!... Mi mujer no me ha dao hijos, pero lo que es plantones... (Cambia el bulto de brazo.) Me he convenció (con misterio.) de que hay Providencia... Lo que no pasa en catorce años, pasa en un minuto... Venía yo de buscar á mi parienta, cuando me encontré al Rubio, junto á la taberna del Chato... ¡y aquí que no pecol entremos y tomemos tres chicos... Salimos, y en la tienda de Pepín... ¡zás! cinco chicos... Seguimos p'alante, y al llegar á la iglesia de San Lorenzo, tropiézo con un bulto que habia junto á la verja; ¿qué dirán ustedes que era?... (Desembozándose.) ¡Otro chico!... Y aquí tienen ustedes á un hombre con nueve chicos encima y tan terne... Parece que Dios lo ha hecho: si hoy me hace el vino daño del tó, ¡ná, que se queda este probe (Por el chico.) sin padre adoptivo! (Mirando al chico.) ¡Y que es feo!... (Llora el niño.) Tú, Narciso, los hombres no lloran... ¡Menuda gazuza debe te-

ner!... ¡Vaya, toma, y vete entreteniendo! (Le pone un dedo en la boca. El chico llora con más fuerza.) ¡Gachó, qué pulmones tienel...

Música

Si por hambre,
ó si por frío
le da al crío
por llorar,
¡pistonuda
serenata!
¡Buena lata
me va á dar!

¡Calla, chiquirritito, (Con mucho carlño.)
cállate, cielo!

¡Calla, que yo te canto
que yo te duermol
Cállate, niño hermoso,
cállate ya,
porque sino tu papa
se enfadará.

CHICO
ISIDRO

(Llorando.)

¡Ah, ah, ah!
Calla, tontuelo;
calla, Narciso.
¿Qué es lo que quieres?
¿Quieres comer?
Pues no te apures,
pero es preciso
que vaya en busca
de mi mujer.

CHICO
ISIDRO

(Llorando.)

(Malhumorado.)

¡Cállate, condenado,
cállate fiera,
que me sacas de quicio
con tu perrera!
¡Cállate, mamarracho,
cállate ya,
ó te tapo la boca
de una guantá!

CHICO
ISIDRO

(Llorando.)

¡Ah, ah, ah!
¡Calla ó te estrello!
¡Calla, maldito!

¡No alces el gallo!
¡Duerme, por Dios!
¿Qué es lo que quieres?
¿Otro chupito?
¿Es poco un dedo?
Pues toma dos.

(Arrullándole.)

¡Oh, oh, oh!
¡Ya se acurruca! (Pausa.)
¡Ya se calló! (idem.)
¡Ya cierra un ojo! (idem.)
¡Ya se durmió!
¡Oh, oh, oh!

Hablado

¡Y Socorro sin parecer!... ¡Y cualquiera baja á la taberna disfrazao de ama de cría!... Se lo voy á dejar á la vecina... ¡Eso!.. (Se dirige á la puerta del cuarto letra H.) ¡Señá Celipal... ¡Señá Celipal!... ¡Otra que tal baila!... Vaya, pues á la pintora con él. (Se dirige al cuarto letra J.) ¡Vecinal!... (Entrando.) ¡Vecinal!... (Asomándose á la puerta lateral derecha.) ¡No hay nadiel!... ¡Es igual. Aquí lo deajo. (Echa el niño en la esma del primer término. El niño llora.) ¡Hombre, bien! ¡Le he dicho á usted que se duerma!... ¡Mia que te doy!... (Cogiendo la cesta de las rosquillas, y amenazándole con ella: al volverla, se le caen las rosquillas sobre la cama.) ¡Rosquillas!... ¡Cuando yo digo que hay Providencia!... (Saca una rosquilla y se la da al chico.) ¡Toma!... ¡Qué bruto, y no le gusta!... (Comiéndose la él.) ¡Anda, (Al chico.) toma, que son de confianza!... (Llora el otro chico y el suyo alternativamente. Isidro se restriega los ojos y mira simultáneamente á las dos camas. Riéndose.) ¡Já, já, já! Dos chicos, dos camas, dos cestas, dos luces... ¡Já, já, já!... Tóo lo veo doble, y creía yo que no estaba borracho... No, si ya me extrañaba á mi que no estuviese bebido siendo sábado. (Rie. Callan los chicos.) Ya está hecho un ceporro. Voy á buscar á mi costilla... ¡Já, já, já!... ¿Cuánto va á que ahora no atino con la puerta?... ¡A



ver!... ¡Marchen!... (echa á andar.) Y el caso es que no hago esos. A ver si ha venio. (Acercándose al cuarto letra I.) ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

ESCENA X

ISIDRO y FELIPA

FEL. Siempre está usted igual. Parece que le matan. (Abriendo la puerta de su cuarto. A Isidro.)

ISIDRO ¡Hola! Vamos á ver, seña Celipa, ¿á usted qué le parece?... ¿Estoy bebío ó no estoy bebío?...

FEL. Psssh, un poco.

ISIDRO Un mucho, pero que no hagò esos. Míreme usted... ¿Y á que no sabe usted á qué es debío?... (Con gran alegría.) ¡A que soy padre!

FEL. ¡Ah! Pero, ¿estaba así la seña Socorro?

ISIDRO (con misterio.) ¡Quiál... Si no es de mi mujer... ¡Es de extranjis!

FEL. ¡Hombre! Esas cosas no se dicen.

ISIDRO ¡Psssl... Cuidiao con ofenderme pensando cosas feas... Yo tengo un hijo... no por obra de nadie, sino milagrosamente.

FEL. Bueno, ¿y qué?

ISIDRO Que voy por el chico pa traérselo á usted... Usted tiene cara de presona decente, y hasta que venga mi mujer va usted á hacer de madre, quedándose con él.

FEL. Usted si que se está quedando conmigo.

ISIDRO No me caerá esa breva.

FEL. ¡Vaya, alivjarse! (Entra en su cuarto.)

ISIDRO (Acercándose á la puerta.) Oiga usted.

FEL. ¡Mañana! (Cierra la puerta.)

ESCENA XI

ISIDRO

ISIDRO ¡Desnaturalizá! (Se dirige á la barandilla del corredor. Asomándose.) ¡Señor Paco!

VOZ (Desde el foro.) ¿Qué hay?

ISIDRO Hombre, ¿está por ahí mi mujer?...

VOZ ¡No, señor!

ISIDRO ¡Oiga! ¿Sabe usted de alguna ama de cría?...

VOZ ¡Se quié usted ir á criar?...

ISIDRO ¡Ojalál Porque estoy viendo que el chico se me va á morir de hambre. (Se dirige al cuarto letra J.) ¿Se habrá despertao? (Entra cuarto letra J y cierra la puerta.) ¡Buena obra me está haciendo mi mujer! (Entra Juana fondo corredor.) ¡Y á la pintora se la ha tragao la tierra!... Hasta ahora no sabía yo lo que era tener un hijo... (Mirando al suelo.) ¡Uf! Too está sembrao de rosquillas. (Se agacha para recogerlas, colocándose entre las dos camas en el momento en que entra Juana, y cierra la puerta con llave.)

ESCENA XII

DICHÓ y JUANA

JUANA (Al volverse y encontrarse con Isidro.) ¡Ay! ¡Socorro!

ISIDRO No llame usted á mi mujer porque no está en casa.

JUANA ¿Qué hace usted aquí?

ISIDRO Too menos esos. ¡Míreme usted!

JUANA Pero, ¿qué es lo que busca?

ISIDRO Naa. Soy el vecino de enfrente. He llegao á casa, y como no he encontrao á mi mujer, ¡psssssh!

JUANA ¡Hombre, me gusta!

ISIDRO ¿Quién?... ¿Mi mujer?... Pues á mi, no.

JUANA ¡Está usted bueno!

ISIDRO ¡La primera papalina! Pero que no hago esos... ¡Míreme usted!

JUANA ¡Ea! largo de aquí y no me comprometa.

ISIDRO Está bien, pero ensegua vuelvo... Hágame usted el favor de cuidarme eso. (Señalándola la cama del primer término.)

JUANA (Acercándose.) ¿Qué es esto?... (Con asombro.)

ISIDRO ¡Un niño!... (Reparando en la segunda cama.) ¡Dos!

JUANA ¡Jé, jé, jé! ¡Chóquelal! Está usted como yo. Too lo ve doble.

JUANA Vaya, vaya; coja usted sus chicos y lléveselos.

(Coge el de la cama de segundo término. Entregándoselo.) ¡Tome!

ISIDRO (Cogiéndolo.) ¡Anda, salero! Desde que le di de comer, ¡cómo ha engordao!

JUANA (Coge el otro niño y va a entregárselo.) ¡De prisita! (Aparece fondo de corredor Segundo. Baja hasta la puerta cuarto letra J.)

ISIDRO No, despacio... Yo soy el padre de esto por voluntad propia, ¿gusté se entera?... ¡Su padre!

ESCENA XIII

DICHOS y SEGUNDO

SEG. ¡Juana! (Llamando.)

JUANA (Con espanto.) ¡Es Segundo! (Deja el niño que tiene en brazos en la cama segundo término.)

SEG. (Impaciente.) Ahora, calma, mucha calma, ¡Juana!

ISIDRO ¿Quién es?

JUANA (Marcándole silencio.) ¡Chs! Es mi marido. (Con espanto.) ¡Y si me ve sola con un hombre me mata! Escóndase usted. (Coge el chico que tiene Isidro, lo echa al lado del otro y con el reverso de la manta los tapa.)

SEG. ¡Abre, Juana!

JUANA (Suplicante.) ¡Por lo que más quiera! (Señalándole la puerta lateral derecha.) ¡Ahí! (Empujándole.) ¡Pronto! ¡Por Dios! ¡Por sus hijos! (Entra Isidro puerta lateral derecha. Juana abre la puerta.)

ISIDRO (Al paño.) (¿A que me dan un tute y se vuelve a quedar huérfano el muchacho?)

SEG. (Con sorna.) Creí que no abrías. (Entrando.)

JUANA (Azorada.) Es que...

ISIDRO (Al paño.) (¡Si ahora se acuestan me divierto!)

JUANA (¡Cómo haría yo pa que se fuese?...) (A segundo.) Oye... mi madre me ha mandao recaio pa que... vayas.

SEG. ¿Sí?... Pus de allí vengo.

JUANA (Sorprendida.) ¿Sí?... ¡Ah!... También ha estado el señor Pepe y te espera en la taberna.

SEG. (Con ironía) ¿Te corre mucha prisa el que me vaya?...

JUANA (Azorada.) ¿A iri?...

SEG. Parece que estás así como azará... (Con sarcasmo.) ¡Claro!... ¡La emoción!... Me parece que ahora tengo calma.

JUANA (Sorprendida.) No te entiendo.

SEG. (Con mucha ironía.) ¡Ya habrás visto que es el vivo retrato de Manolo.

JUANA ¿Quién es Manolo?

SEG. Eso mismo le ido a preguntar a tu madre y tampoco lo sabe.

JUANA Pero, ¿qué lío es ese?...

SEG. (Con rabia.) ¡Aquí no hay más lío que aquel. (Señalando la cama del segundo término.) ¡Tira de aquella manta!

ISIDRO (Al paño.) (Malo, malo.)

SEG. ¿Hns oído?...

JUANA (Indecisa.) Pero, ¿para qué?...

SEG. ¡Te digo que levantes la manta!

ISIDRO (Al paño.) (¡Bronca en el tres!)

SEG. (Con sorna.) ¿No t' atreves?...

JUANA Es que... ¿Acaso sabes?...

SEG. ¡Lo sé tó!

JUANA (Sorprendida.) ¡Ah! En ese caso comprenderás que he tratado de ocultártelo, porque, como no atiendes a razones... Si no, ¡miá a mí! ¡te lo hubia dicho!...

SEG. (Con violencia.) ¡No, si como desahogá lo eres!... Pero he jurao que si te cogia en un renuncio te mataba, y hoy, ¡te mato! (Asiéndola violentamente por un brazo la lleva delante de la cama del segundo término y tira de la manta.) ¡Dí, ¿qué tiés que decir delante de esto? (Transición al fijarse en la cama.—Con estupor.) ¡¡Anda, su madre!... ¡¡Dos chicos!)

ISIDRO (Al paño.) (¡Otro que también ha bebido!)

SEG. ¿Y el otro de quién es?...

JUANA Los dos son del mismo.

SEG. (Estupefacto.) ¡Ah! ¿Los dos?

JUANA ¡Tomal! ¿No dices que lo sabias too?

SEG. (Con aire amenazador.) ¡¡Juana!)

JUANA (Suplicante.) Lo que te pido es que no la armes con el padre... Está ahí drento. (Señala la puerta lateral derecha.) Dispénsale.

SEG. (Con furia.) ¿Que le dispense?

JUANA Sí, el hombre vino un poco bebido... No encontró a su mujer en casa... Vió la puerta abierta... Entró... y fué una equivocación... ¡no supo lo que se hacía!

SEG. ¿Las dos veces?... ¡Te voy á abrir en canal por sinvergüenza!

JUANA Pero...

SEG. ¡Y á él le voy á hacer tajaditas! (Dirigiéndose á la puerta lateral derecha.)

ISIDRO (Al paño.) ¡Atíza!

JUANA (Interponiéndose.) ¡Pero, Segundo!

SEG. (A Isidro.) ¡Salga usted!

ISIDRO (Desde el dintel.) Bueno, pero hay que comprimirse. (Salendo.)

SEG. Conque usté es...

ISIDRO El de la equivocación.

SEG. Usté es Manolo. ¡Me alegro!

ISIDRO (¿Yo soy Manolo?) ¡Bueno! (Tararea.)
«Dispensa, Manolo, que no lo sabía.»

(A Segundo.) ¿Y qué hay?

SEG. (Por los niños.) ¿Usté no negará que eso es suyo?...

ISIDRO ¡Claro! Porque el que se lo encuentra, pa él es, ¡digo yo!

SEG. ¡Habla usté como el Evangelio! ¿Tampoco negará usté que esta es la madre? (Por Juana.)

JUANA (Indignada.) ¿Quién? ¿Yo?

SEG. (A Juana.) ¡Tú! (A Isidro.) ¿Verdá?

ISIDRO (Encogiéndose de hombros.) Hombre, no sé.

SEG. Tenga usté al menos el valor de confesarlo.

ISIDRO Yo no tengo valor pa na, ni quiero meterme en broncas, ni quiero que usté me haga tajaditas. Dice usté que esta es la madre. (Por Juana.) ¡Bueno!... ¡Pues que lo sea! ¡Y tan amigos!

JUANA (Indignada.) Pero este borrachón de hombre, ¿qué dice?

SEG. (Con vehemencia.) Es inútil que niegues: el marío del ama ha estao aquí y ha cantao de plano.

JUANA Pero, ¿queréis volverme loca?

SEG. (Con rabia.) ¡Ea! ¡S'acabó tóo! (A Isidro.) Usté

se viene conmigo á dar una vuelta por la Ronda.

ISIDRO ¡Y dale con querer hacerme salchicha!... ¿Es por lo del chico?... ¡Pues quédese usté con él! Guasitas, ¿eh? (A Juana, amenazador.) Tú y yo ya ajustaremos cuentas. (A Isidro.) ¡Eche usté p'á delante!

JUANA (Abre la puerta y sale al corredor gritando.) ¡Socorro! ¡Socorro!

ISIDRO (Dando vueltas á la camilla perseguido por Segundo.) Pero, ¡qué mal vino tiene este tío!...

JUANA ¡Socorro!

ESCENA XIV

DICHOS y CORO GENERAL.

Música

JUANA ¡Vecinos!
¡Vecinas!
¡Socorro!
¡Favor!

(A las voces de Juana sale de los distintos cuartos del corredor el Coro general.)

HOMS. ¿Qué ocurre?
SEÑS. ¿Qué pasa?
JUANA De prisa por Dios.

(Isidro sale al corredor perseguido por Segundo. El Coro los separa. Divídese el Coro de hombres en dos grupos: uno de estos sujeta á Segundo y el otro rodea á Isidro. El Coro de Señoras forma semicírculo, dejando á Juana en el centro.)

CORO No escandalicen.
No vociferen.

HOMS. (Primer grupo á Isidro.)
Vamos, vecino, serénese.

(Segundo grupo á Segundo.)
Vamos, vecino no se acalore.

SEN. (A Juana.)
Vamos, vecina,
(állese usted.)

HOMS. (Primer grupo a Isidro.)
Pero, ¿qué es lo que ha sucedido?

ISIDRO
Que quieren picarme
pa hacerme embutido.

HOMS. (Segundo grupo a Segundo.)
Pero, ¿qué es lo que á usted le ha pasao?

SEG.
Pus ¿qué ha de pasarme?
que estoy acharao.

JUANA (A Segundo.)
Pa que estés acharao,
¿qué motivos te di?

SEG.
Esos dos monigotes
que tienes ahí

CORO (Unos a otros.)
Miren la santa,
buen punto está,
y aun se hace cruces
la condená.

(Juana entra en el cuarto letra J, recoge los dos chicos y sale rápidamente con ellos en brazos.)

SEG.
Me he casao hace dos meses
por la iglesia y lo civil,
pa que naide pudiera de esta
murmurar ni tanto así.

ISIDRO
Y él aquí la está poniendo
como hoja de peregil.

SEG.
Pero, á poco de casarnos,
una tarde me enteré
de si tuvo ó si no tuvo
de soltera mi mujer.
¡Carculen ustés!

CORO
Tuvo usted buen tino pa elegir mujer.

SEG.
Y aunque he vivido
mu prevenido
mi espionaje
no me sirvió.
Desde doncella
ya viene ella
siendo la amiga
de ese gachó (Por Isidro.)

ISIDRO
Por donde le dió.

Me parece que está usted esta noche
más curda que yo.

JUANA
Yo he tenido al retortero
pretendientes más de mil,
y esos mismos, por vengarse,
son los que hablan mal de mí.

ISIDRO
Pus diga usted que ha sido novia
de casi medio Madri.

JUANA (Por Segundo.)
Y éste, en vez de no hacer caso,
tié más celos cada vez;
y le ha dado la manía
de dudar de su mujer.
¡Carculen ustés!

CORO
¡Qué poca vergüenza tiene la mujer!

JUANA
Porque el vecino,
por mor del vino,
cambió de puerta
y en casa entró,
crée que son míos
esos dos crios,
y que ese tió (Por Isidro.)
me sedujo.

ISIDRO
¡Y miste qué Dios!
Empeñado en que yo soy Manolo,
que quiera que no, etc.

Hablado

JUANA
Te digo que ni esos chicos son míos, ni yo
conozco á ese hombre, (Por Isidro.) ni sé quién
es Manolo.

ISIDRO
Digo lo mismo. Ni yo me llamo Manolo, ni
yo he tenido ná que ver con su mujer, ni los
dos chicos son dos chicos, sino uno.

JUANA
Pero, ¿so zanganos! ¿Es uno ó son dos? (Ense-
ñándose los.)

ISIDRO
¡Toma! Yo veo dos, pero es porque he comió
fuerte como usted.

FEL.
Son dos.

GREG.
Claro que son dos. (Murmullo en el coro.)

ISIDRO
¿Dos? Entonces, ¿en qué quedamos? ¿Estoy
ó no estoy sereno?

JUANA
Usted lo sabrá.

ISIDRO Yo lo que sé es que no hago esos. Míreme usted; (Andando.) y que yo solo me he encontrado un chico a la puerta de San Lorenzo.

JUANA ¿Cuál?

ISIDRO Éste. (Coge el chico que trajo Quintinejo.)

JUANA Entonces, ¿de quién es este otro?

ESCENA XV

DICHOS, el TÍO QUINTINEJO y RUPERTA

QUINT. (Abriéndose paso.) Güenas noches. Pero, ¿qué pasa?

SEG. (A Juana.) Aquí tienes el que te va a dar la respuesta. (A Quintinejo.) ¿De quién es el chico que usted ha traído?...

QUINT. ¡Toma! De su mujer.

SEG. (A Juana.) Más claro... agua.

JUANA (Encarándose con Quintinejo.) Oiga; ¿a usted quién le ha dicho que el chico es mío?

QUINT. (Encarándose con Juana.) Oiga ¿y a usted quien le ha dicho que yo he dicho que el chico es de usted?... ¿Es usted la mujer del señor? (Señalando a Segundo.)

JUANA La mesma.

TODOS ¡Já, já, já!

QUINT. (A todos.) ¡Reisus! ¡reisus! (A Segundo.) ¿Qué dice usted de esto señor Manolo?

SEG. Que yo no soy Manolo.

TODOS ¡Já, já, já!

QUINT. Pero ¿es que se están ustedes divirtiendo conmigo porque soy de Villaviciosa ú qué?

FEL. ¿De Villaviciosa? (A Quintinejo.) Entonces, usted a quien viene buscando es a la seña Juanilla la andaluza.

QUINT. Cabal.

FEL. Pus esa hace una semana que se ha mudao a la calle del Sombrerete, quince, segundo, número cuatro.

QUINT. (A segundo.) Entonces, ¿por qué me ha engañao usted iciéndome que era aquí?

SEG. Porque mi mujer se llama Juana y las señas del papel eran las de este cuarto.

JUANA ¡Valiente lio! (A Segundo.) ¿Ves, si tuviás calma y atendieras a razones?...

QUINT. ¡Vaya, vaya, venga el chico y ustedes desimulen.

JUANA Tome. (Le entrega el chico que tiene en brazos.)

QUINT. (Tomándole. — Con sorpresa.) ¡Otra! Pero ¿qué me dan ustedes aquí?... ¡Si esto no pesa tres cuarterones!

JUANA Entonces será el otro.

ISIDRO (Por el que tiene en brazos.) ¿Este?

QUINT. Este, sí, señor; este es el mío. (Da a Isidro el que tiene en brazos y toma el de este.)

ISIDRO Voy perdiendo en el cambio; pero pa lo que me ha costao. (A Juana.) A propósito; hágame usted el favor de tenérmelo un momento, mientras voy a buscar a mi parienta. (Medio mutis.) Digo: ahora caigo en que no debo enseñarla el muchacho.

JUANA ¿Por qué?

ISIDRO ¡Toma! ¡Porque si le llevo un chico se lo bebel!

(Al público.)

Aquí se acabó el sainete y os suplico una palmada pa llevársela a los padres de los chicos de la Juana.

TELON





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1376403

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Uno y repique, sainete lírico, música del maestro Teodoro San José.

Los chicos, sainete lírico, música del maestro Apolinar Brull.

OBRAS DE EDUARDO S. HÉRMUA

Sol, juguete cómico (1).
Dimas el Buen Ladrón, pasillo cómico (1).
Tila, juguete cómico-lírico (1).
El garo, pasillo cómico-lírico (2).
Las ánimas, zarzuela en un acto (1).
Mademoiselle, juguete cómico (1).
Pajarón, juguete cómico-lírico.
El Castañar, juguete cómico-lírico (1).
El barbero de mi barrio, (refundición) (2).

(1) En colaboración con Antonio Limóniz.

(2) En colaboración con Félix Lamendoux.

OBRAS DE ALJANDRO LARRUBIERA

La chalequera, juguete cómico (1).
La gente del pueblo, humorada lírica (2).
La gente alegre, humorada lírica (3).

(1) En colaboración con Joaquín Valverde (hijo).

(2) En colaboración con Antonio Casero.

(3) En colaboración con Eduardo Villegas y Antonio Casero.

FTEA